

«Hay que ponerse sobre los dos pies, mirar al infinito y preguntar»

ENTREVISTA A JOSÉ MARÍA RIDAO

POR DIEGO CHAMORRO Y PAMELA RÍOS



El escritor y filósofo español José María Ridao, invitado al ciclo de conferencias *Europa en la Cultura*, organizado por la Universidad Andina Simón Bolívar, concedió la siguiente entrevista a Diego Chamorro y Pamela Ríos, gestores de la *Escuela de Pensamiento Crítico «Las babas del diablo»*.

D. Ch.: Me quedé con algunos cuestionamientos que partieron al escuchar tu conferencia «Kafka, una filosofía de la libertad» en la Universidad Andina Simón Bolívar;¹ y también en la charla que sostuviste con Leonardo Valencia en la misma universidad. La inquietud parte en cuanto a la relación entre Literatura y Filosofía, específicamente en tratar de borrar la línea demarcatoria del género, entre las nociones de ensayo y ficción, entre la relación que remite al ejercicio de pensamiento para los postulados filosóficos y el ejercicio de pensamiento para la construcción ficcional. Me remito al momento cuando hiciste la lectura de Kafka a través de Kierkegaard, ¿cómo es tu mecanismo o método de lectura para establecer esta relación entre filosofía y literatura en tus textos críticos o conferencias?

J. M. R.: Bueno, la verdad sería maravilloso responderte con precisión a esta pregunta. Porque uno nunca sabe dónde surgen las ideas y cuáles son las asociaciones que llevan a desarrollos fecundos. Tengo que decir que la literatura que me interesa, la ficción que me interesa, es la que tiene detrás una filosofía de imágenes. Uno de los problemas de la literatura masiva es que refleja argumentos, historias, anécdotas, pero no plantea ni resuelve conflictos. Sin embargo, para mí, la literatura, si tiene un valor es este, plantear y resolver conflictos nuevos, no tratados; y esto se lo puede hacer a través de las formas, de una literatura novedosa. De una forma que desautomatica esa imitación inmanente de la novela que se va consagrando como género. En otras ocasiones son conflictos por los que muchas veces pasamos sin darnos cuenta. Yo siempre pongo el ejemplo de una gran novela española, muchas veces no apreciada, *La tía Tula*,

1 La conferencia «Kafka, una filosofía de la libertad», de José María Ridao, se presentó el día martes 7 de mayo de 2019 en el Salón de Honor de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, en Quito.



de Unamuno. Es una novela de apariencia muy convencional, es una historia de amor y, no obstante, es un conflicto extraordinariamente novedoso; es ahí donde encuentro el valor de la literatura y también de la filosofía. No por casualidad Unamuno practicaba ambos géneros. Es cierto que en los últimos años, una década quizá, intentó superar los géneros, mezclar los géneros; todo esto me parece quedarse en la superficie, no se trata de mezclar los géneros, de un modo mezclarlos es confirmarlos; lo importante es encontrar una expresión primigenia, una expresión que no imite, una expresión que amplíe la experiencia del lector; que amplíe, en definitiva, la experiencia humana.

D. Ch.: En tu libro *Filosofía accidental*, específicamente en el capítulo «El absoluto y la verdad», construyes una prosa en la cual la perspectiva de lectura a través de los conceptos que trabajas es muy rigurosa, pero también la misma prosa es muy estética y se deja llevar. En la conversación te pronunciaste acerca de una «prosa radical»; esto viene de la mano del lenguaje. ¿Hay que radicalizar el lenguaje, las figuras del lenguaje?

J. M. R.: Es un fenómeno particular, en la medida en que, para pensar, se necesitan otros conceptos. Y esos conceptos no se definen desde la nada, sino desde las aproximaciones sucesivas. Es decir, hay que ir cercando poco a poco ese concepto que nos permite dar expresiones nuevas, planteamientos nuevos, ideas nuevas. A esta necesidad de ir cercando estas intuiciones que acaban siendo conceptos es algo que obedece la prosa de *Filosofía accidental*. Fue un poco la necesidad de instalar una intuición en el interior del lenguaje y desarrollar ese lenguaje. Para esto tenía que valerme de conceptos que no fueran los habituales de la filosofía, sino tratar de ir creando, fundando y señalando otros nuevos, que muchas veces no es fácil, o a mí no me resultaba fácil definir a través de un único término; entonces, necesitaba una aproximación muchas veces metafórica, a través de rodeos. Eso es lo que a mi juicio explica esa prosa que llama la atención en *Filosofía accidental*.

D. Ch.: Cuando hablas de la metáfora o el uso de la misma en este libro, ¿existe algún tipo de referencia o lectura de *Sobre verdad y mentira* en sentido extramoral de Nietzsche? ¿O en las condiciones aforísticas o la fragmentación de *Radicales libres* existe alguna referencia a Nietzsche?

J. M. R.: Es cierto, para mí uno de los textos fundamentales en *Filosofía accidental* es justamente el de Nietzsche, el fragmento publicado póstumamente *Sobre verdad y mentira* en sentido extramoral tuvo una importancia capital en la confección del libro y los elementos que lo constituyen. Por el contrario, en *Radicales libres* no traté tanto de ir a un texto fragmentario, en cuanto a un texto que permitiera mirar en todas direcciones, en una suerte de observatorio de 360 grados, donde hubiera una sucesión natural de las reflexiones y al mismo tiempo una heterogeneidad radical de las reflexiones. Es un libro en el que lo mismo aparece una conversación con autores contemporáneos

“

Fue un poco la necesidad de instalar una intuición en el interior del lenguaje y desarrollar ese lenguaje, para esto tenía que valerme de conceptos que no fueran los habituales de la filosofía.

”

que un viaje, una construcción ante una pintura, también una crítica de un libro o una intuición filosófica. La manera de dar coherencia a todos estos fragmentos fue lo que me costó más, y la fórmula que encontré fue una que acierto a definir como musical. Es decir, era necesario ir fijando contrapuntos, era necesario fijar recurrencias, y, al mismo tiempo, identificar algunas líneas de fondo que se alternasen para dar coherencia. Líneas cronológicas; otras, referidas a si es literatura o si es

una reflexión directa sobre observaciones; lo que esa combinación de todos estos elementos pretendía era dar un conjunto armónico. No es que fueran fragmentos, por el contrario, era una partitura musical cargada de sentido y de armonía, en definitiva.

D. Ch.: ¿Qué relación tienes con la crítica? *Radicales libres* y también *Filosofía accidental* son textos que ponen en crisis varios sistemas de pensamiento.

J. M. R.: Yo no entiendo la crítica como un ejercicio separado de la literatura o de la filosofía. La crítica es literatura que toma como estímulo otros libros, pero lo que la diferencia, si es que hay diferencia de otras actividades literarias, es que se refiere a obras y no a experiencias o reflexiones. La crítica es una parte de la literatura que busca su estímulo en otras obras, pero no es un juicio ni censura ni exaltación de otras obras. Es cierto que cuando uno presta atención a determinadas novelas o poemas es porque aprecia en ellos algo; por lo tanto, hay aprecio al final. No es tanto una crítica de censura, como una crítica de elogio; es ese elogio implícito en lo que nos está diciendo que algo nos ha estimulado. Como a un poeta lo puede estimular un amor, puede estimularlo una experiencia de otra naturaleza. Por eso, la distinción entre crítica, creación y filosofía me parece que no es posible; es todo un continuo que busca sus estímulos donde puede y la crítica lo busca, justamente, en otras formas.

D. Ch.: Sé que tuviste un acercamiento a María Zambrano. Ella se refería a la filosofía y a la poesía como un proceso que trabaja en una instancia creativa, pero también del pensar, como una pulsión del sentimiento que se tiene cuando se hace filosofía. Manuel Asensi Pérez habla de un puente entre literatura y filosofía que se establece en la teoría o la crítica, como un territorio que está conjunto y que no se puede separar. Por lo antes dicho, en la lectura de *Filosofía accidental* puedo destacar una carga fuerte de lirismo, un juego de palabras con una sustancia conceptual y

también con una orientación estética. ¿Cómo llegar a ese tipo de prosa y no caer en la aporía o un simple juego del lenguaje?

J. M. R.: Antes de escribir *Filosofía accidental*, fue importante hacer una distinción muy clara entre filosofía de sistema y filosofía contemplativa. Cuando se habla de contemplación, se piensa en contemplación mística o algo parecido, y no lo es necesariamente. Cuando hablo de filosofía de contemplación es un poco colocarse frente al arrojamiento de la inmensidad y preguntar, es

“

La crítica es una parte de la literatura que busca su estímulo en otras obras, pero no es un juicio ni censura ni exaltación de otras obras.

”

dirigir una pregunta sin prejuzgar la respuesta. Al contrario, lo que hace la filosofía de sistema es dejar todo un instrumental conceptual y relacionar unos conceptos con otros; toda experiencia que se obtiene es direccionada al lugar apropiado en el sistema, eso es lo que en *Filosofía accidental* intenté evitar por todos los medios. La idea era, llevara donde llevara, ponerse sobre los dos pies, mirar al infinito y preguntar. Ese mirar al infinito, que unas veces es el infinito realmente o es el concepto de infinito, en otras veces es la obra de Proust, o la de Freud o de cualquiera de los autores que aparecen en las páginas. *Filosofía accidental* es ponerse de pie, mirar y preguntar; y tratar de ofrecerse una respuesta. Ese es el estímulo de mi libro y de algún modo entiendo que ese estímulo y esa aproximación son los que establecen una conexión, por decirlo de manera más precisa. Es esa aproximación la que borra la frontera entre filosofía y literatura; más que establecer un puente, hace que borre la frontera. Esa filosofía que no busca un sistema, sino que lo que hace es interrogar a partir de la simple contemplación.



D. Ch.: En tu libro *Contra la historia* haces una revisión de la historia, una re-escritura, un nuevo protagonismo de la gente que escribe y es partícipe de la construcción de la historia. Como en el texto de Walter Benjamin *Tesis de la filosofía de la historia* cuando toma otro camino de construir historia, donde el acontecimiento histórico cambia, se vuelve contingente a partir de que se redime la propia historia.

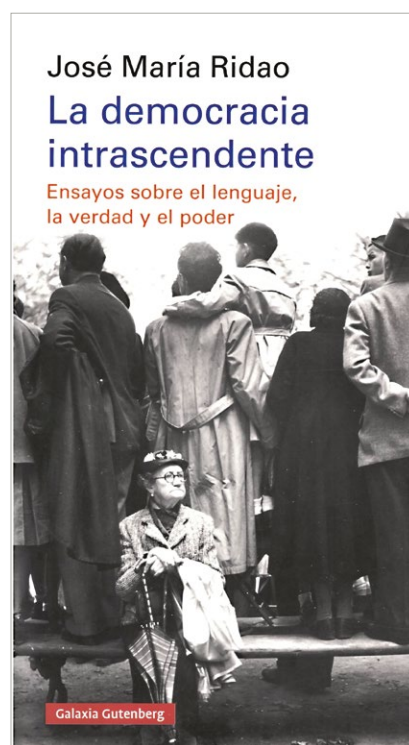
J. M. R.: *Contra la historia* es un libro de temática más concentrada en la ambición profunda, en el sentido que pretende ser una revisión de la historiografía, tanto en términos generales, como la propia historiografía española; un poco retomando la línea abierta por Américo Castro, Vicente Llorens o Juan Goytisolo, a quienes me sentí muy próximo. Necesitaba de algún modo poner en tela de juicio la narración ortodoxa, el relato ortodoxo de la Historia de España, eso me llevó a una lectura de la historiografía leyendo un poco su morfología, la conclusión fue que, al igual que Vladimir Propp habla de una morfología del cuento infantil, podemos encontrar una morfología del relato histórico. Y traté de desmontar y revelar los mecanismos que operaban detrás de estos relatos históricos, para concluir, esta era la parte que pretendía ir más allá de la crítica de la historiografía española, que la alternativa donde encontrar la legitimidad en mecanismos actuales como puede ser el voto o el pasado en una historia compartida, pues creo que siempre había que ir en contra de la historia, siempre había que preferir los mecanismos en que cada uno pueda expresar sus preferencias, no sentirse encadenado a ningún pasado.

D. Ch.: Este *close reading* que se realiza en cuanto a

las operaciones de la crítica no es solo en el ámbito literario, sino también en lo social y político. No tuvimos la oportunidad de leer tu último libro (*La democracia intrascendente*), pero sabemos que te planteas una reflexión en torno al concepto de democracia. ¿Nos puedes comentar algo acerca del texto?

J. M. R.: Sí, ha salido esta semana en Madrid, la gente ya adquirió algunos ejemplares y se ha distribuido en librerías en España. Es un libro que es como una aplicación práctica de las instrucciones de *Filosofía accidental* y, por otro lado, el desarrollo, una profundización de las ideas de *Filosofía accidental*. Una de las cosas que trato de decir con *La democracia intrascendente* es que, en contra de lo que dicen autores o lo que dice gran parte del pensamiento más consolidado actualmente, no es posible defender un concepto objetivo de verdad y un principio democrático. Si existe una verdad objetiva, todo lo que no sea reconocer esa verdad objetiva será delito, error, pecado; pero no cabe la disidencia si admitimos que existe una verdad objetiva. Es un libro que trata de poner de relieve esa contradicción, no para llevar la contradicción a un punto muerto,

sino al contrario, para decir: existe otra línea filosófica que arranca con los pitagóricos, los sofistas en las que este problema está resuelto, y este problema está resuelto desde el momento en que la verdad no es una verdad objetiva, ni revelada, ni trascendente, sino que es una verdad consensuada, pero no es una verdad disponible para el ruido, en la que podemos ponernos de acuerdo en la verdad que sea una mentira, no es posible. El individuo no dispone del pacto, el pacto es de todos, también lo que se suele criticar de esta posición, como



si fuera una postura relativista, es que se puede llegar a un acuerdo sin atrocidades que cometer contra alguien. Por ejemplo, el caso de la persecución a los judíos; podemos acordar una verdad que lleve a la persecución a los judíos.

En esta tradición pitagórica, sofista... he pasado por múltiples autores hasta llegar al pragmatismo norteamericano, y la respuesta es otra. La respuesta es si una asamblea para entendernos adopta la decisión que tiene que perseguir a los judíos, eso solo significa que los judíos no forman parte de la asamblea; por lo tanto, el problema es que hay que hacerlos formar parte de la asamblea. Todo hombre, por solo hecho de ser hombre, tiene derecho de formar parte de la asamblea; nadie puede excluirlo de la asamblea.

La democracia intrascendente es en la medida en que no hay una verdad trascendente plausible. Lo que trato es de separar esta idea de convivencia, tolerancia y liberalismo, separar de las acusaciones que se me han hecho de relativismo, racionalismo y otros calificativos muy despectivos.

P. R.: Me quedó sonando que en *Filosofía accidental* hablabas de la banalidad, como una cuestión recurrente; y luego, en *La democracia intrascendente*, me preguntaba cómo vamos a llegar a estos acuerdos y la democracia, si la gente que se va sumando está plagada de esta banalidad. ¿Cómo podemos hacer que la gente deje de estar en las redes viendo noticias e información de índole banal?, ¿cómo hacerle contra desde el pensamiento? Porque la democracia es un consenso y un acuerdo de gente que tenga algo verdaderamente no banal que decir o que acordar.

J. M. R.: El problema de la banalidad en estos momentos es que está convirtiendo en banal la denuncia de la banalidad; es decir, si uno aparece en el espacio público diciendo «denuncio la banalidad», eso también es banal. ¿Por qué se produce ese fenómeno de contaminación absoluta de la banalidad de cualquier posición que se pueda tomar? Porque, en el fondo, lo único en juicio que podemos hacer

“

No se trata tanto de denunciar la banalidad como tal denuncia, sino de denunciarla a través de este volver a cuestionarnos, de ser conscientes de que estamos obligados a hacernos las preguntas trascendentales.

”

es ser conscientes de que debemos seguir haciéndonos las preguntas fundamentales, no se trata tanto de denunciar la banalidad como tal denuncia, sino de denunciarla a través de este volver a cuestionarnos, de ser conscientes de que estamos obligados a hacernos las preguntas trascendentales, preguntas sobre la justicia, la libertad, la igualdad. Cuando nos hacemos estas preguntas, no es que vamos a operar sobre nadie para que se aleje de la banalidad; no, lo que vamos a mantener es viva la idea, viva la posición de que esas preguntas tienen que seguir siendo hechas, que esas preguntas no se pueden olvidar; y, por tanto, la tarea que queda al intelectual, que desea poner en cuestión la banalidad, es sencillamente que, tenga el reflejo que tenga o la audiencia que tenga, hay que ser conscientes de que hay que seguir haciéndose las preguntas fundamentales. Quizás hacerse estas preguntas lleve a la soledad, pero es una soledad que tarde o temprano es de extraordinaria utilidad para todos, en la medida en que esa soledad nos demostrará, primero, que las cosas pudieron ser de otra manera, no estaba escrito de antemano; y, segundo, que cuando la banalidad dé sus frutos más amargos, lo que nos encontraremos es que en algún sitio podemos retomar la vieja discusión, la vieja conversación sobre las grandes preguntas que teníamos que hacernos.

